

ANDRÉS IDUARTE Y ALFONSO REYES:



Andrés Iduarte



Alfonso Reyes

México en la nostalgia

Por James Willis Robb*

Alfonso Reyes, el Mexicano Universal, tuvo grandes amistades literarias no sólo en Francia, España, Argentina, Brasil y todo el mundo iberoamericano, sino entre sus propios paisanos, empezando con los de su grupo generacional: José Vasconcelos, Martín Luis Guzmán, Julio Torri.¹

Reyes, nacido en 1889 en Monterrey, Nuevo León, y An-

drés Iduarte, en Villahermosa, Tabasco, 1907, tuvieron mucho en común: más "simpatías" que "diferencias", diría don Alfonso. Ambos pasaron muchos años fuera de México, pero siguieron ligados por el cordón umbilical del espíritu a su "México en la nostalgia",^{1a} y fueron caballeros andantes del hispanoamericanismo universal.

Aquí nos gusta invocar el testimonio de una amiga puertorriqueña, María Teresa Babín, quien en un homenaje a Andrés Iduarte se dirigió así a él:

Tú sobrevives, vas y vuelves a tu México único, fiel como Alfonso Reyes a la substancia primordial de su gleba y de su aire transparente, sembrando en los otros americanos de islas, llanuras, selvas, volcanes, ríos y montañas, la fe ciega en el amor sin fronteras con las raíces agarradas en haz indestructible...

Alfonso Reyes y Andrés Iduarte... los dos mexicanos que me han hecho amar y conocer a México y los que al darme ese fuerte espaldarazo de la amistad y la alegría de ser lo que soy, me han hecho sentir americana con pleno

1. Véase "Vasconcelos y Reyes: anverso y reverso de una medalla", en *Revista de la Universidad de México*, XXXIX:32 (diciembre, 1983), pp. 13-17; y Serge I. Zartzeff, "Una amistad literaria: Alfonso Reyes y Julio Torri", en Julio Torri, *Diálogo de los libros*, México: Fondo de Cultura Económica, 1980, pp. 17-23. J. W. Robb, "Caminos cruzados en el epistolario de Manuel Toussaint y Alfonso Reyes", *México en el Arte*, Nueva Epoca, No. 1 (verano de 1983), pp. 65-79; No. 2 (otoño de 1983), pp. 51-61.

1A. Véase Andrés Iduarte, *México en la nostalgia*, México: Cultura, 1965, inclusive pp. 90-95, donde evoca su último encuentro con Reyes en México (agosto de 1959) y en que intercambian reminiscencias de los recién fallecidos S. Ramos, J. Vasconcelos, R.H. Valle, M. Altolaguirre, L. Araquistáin, N. Bassols. Y p. 6: "Es el sol y la luz... ¿No dijo Alfonso Reyes, tan mexicano cuando no lo está, que México es la región más transparente del aire?...," y p. 10: "No escribo, claro está, *La grandeza mexicana*, ni tampoco *Visión de Anáhuac*, ni menos *Suave patria*. Ya lo hicieron quienes debían hacerlo: Bernardo de Balbuena, Alfonso Reyes, Ramón López Velarde." Al *México en la nostalgia* de Iduarte corresponde el título de Reyes, *La X en la frente*, en que "La X" significa la X simbólica de México. Reyes falleció el 27 de diciembre de 1959, Iduarte el 16 de abril de 1984. Iduarte fue presidente del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana en 1957-1959. Sobre la muerte de Iduarte, véase la nota de Julieta Campos, "Andrés Iduarte", *Revista de la Universidad de México*, XL: 39 (julio, 1984), p. 50.

* Profesor de literatura hispanoamericana en George Washington University, James Willis Robb ha publicado numerosos artículos de su especialidad en revistas de México, Colombia, España, Holanda, Estados Unidos, etcétera. En 1965 apareció su *El estilo de Alfonso Reyes*, bajo la firma del FCE.



José Vasconcelos

derecho, y me han acogido en la gran familia sin reproches... Además, Andrés, creo que te pareces mucho a don Alfonso en la inteligencia cordial, la visión de la universalidad abarcadora en la fuente misma de la tierra natal, y en la serena admiración del arte de los creadores en quienes reconocemos el genio de la historia profunda "en el propio verbo, que es sangre y espíritu".²

Muchas de las amistades de Reyes se reflejan en la rica colección de epistolarios conservados por él en su Capilla Alfonsina de la capital mexicana. El de Iduarte y Reyes consta de unas 26 cartas de don Andrés, 22 de don Alfonso, concentradas entre 1944 y 1959, cuando Reyes había regresado a México, después de su odisea diplomática de 26 años, e Iduarte estaba radicado desde 1939 en Nueva York, asociado con Columbia University y su Instituto Hispánico, rodeado de amigos mutuos como Federico de Onís, Tomás Navarro, Eugenio Florit, Ángel del Río. En el intervalo de 1952-1954, Iduarte ejerció el cargo de director del Instituto Nacional de Bellas Artes, y hay unas cartas escritas entre él y Reyes en México. Las cartas van desde 10 de mayo de 1944, precedidas de dos sin fecha y seguidas de una "póstuma" de 10 de febrero de 1961 por doña Manuela de Reyes y Andrés Iduarte.

No hemos podido averiguar dónde y cuándo se conocieron por primera vez Alfonso y Andrés, pero suponemos que sería en México en la juventud de Iduarte, y que tuvieron numerosos encuentros tanto en México como en Nueva York a través de los años.^{2a} El tono familiar de las primeras cartas con-

2. María Teresa Balbín, "Plática con Andrés Iduarte: desde entonces, hasta ahora", en *Andrés Iduarte: un homenaje...* (ed. Roland Grass), Macomb, Illinois: Western Illinois University, 1975, pp. 80-82. También se publicó un volumen de ensayos literarios, *Homenaje a Andrés Iduarte* (ed. J. Alazraki, R. Grass, R.O. Salmon), Clear Creek, Indiana: The American Hispanist, 1976. Iduarte se jubiló de Columbia University en 1975.

2A. Leemos de uno o más encuentros en Nueva York en casa del mexicano Alberto Rembao, fundador y director de *La Nueva Democracia*. Véase A.

servadas en lo que llamamos el "epistolario visible" ya parece corresponder a una estrecha amistad formada hace mucho tiempo:

Muy querido Alfonso:

...Abrazos de Graciela y míos para Manuelita y para usted con el viejo cariño de

Andrés.

Mi querido amigo Andrés:

...Le encargo saludos a todos los amigos. Usted sabe quiénes son.

Un abrazo

Alfonso Reyes.³

En la correspondencia que tenemos a la vista, se asoman dos temas especialmente interesantes: 1) el proyecto de un homenaje a Reyes por el Instituto Hispánico de Columbia University, y 2) la posibilidad del Premio Nobel para él.

El primer tema aparece a partir del 26 de diciembre de 1944, cuando Iduarte le escribe a Reyes:

Aquí *inter nos* le diré que empezamos a preparar un número de la *Revista Hispánica Moderna* dedicado a usted. Por el atraso de la imprenta este número saldrá quién sabe hasta cuándo.

Pero sólo cristaliza definitivamente a fines de 1955 cuando Andrés vuelve a tocar en el tema:

Dirijo algunas tesis sobre temas mexicanos y, con ellas, aumenta mi nostalgia de México, naturalmente. Y por cierto: hace días debí escribirle a usted, para decirle que queremos dedicarle un número de la *Revista*. Ya estamos trabajando en él. Contendrá artículos de Florit, quizá de Ángel del Río, y alguna cosilla mía. ¿Quiere usted ayudarnos con material gráfico, fotografías, sugerencias, y cuanto quiera?... Ojalá esté de acuerdo...

El 28 de mayo de 1956 informa a don Alfonso:

Precisamente estamos poniendo en marcha el número de la *Revista Hispánica Moderna* sobre usted: yo haré un artículo general, Florit ya tiene su ensayo sobre la poesía... Mañana martes nos reuniremos —Ángel del Río, Susana Redondo... secretaria del Instituto,... Florit y yo, para distribuir el quehacer. Yo me quedaré en Nueva York más tiempo del que pensaba, dedicado a leerlo a usted. Es una

Iduarte, *Familia y patria*, México: Secretaría de Comunicaciones y Transportes, 1975, p. 197: "Allí convivíamos, en cenas tan sabrosas como sencillas, mexicanos, hispanoamericanos y españoles de todos los matices... Alfonso Reyes, Pedro de Alba, Rufino Tamayo, R.H. Valle, E. Abreu Gómez, J. Mañach,... F. de Onís, T. Navarro, G. Arciniegas... ¿Qué amigo de México no disfrutó de su ejemplar hospitalidad? ¿Cómo no recordar el *balero-party* que allí organizamos con los diez que yo traje de México, en el que Alfonso Reyes sacó el primer lugar, yo el segundo y don Federico (de Onís) el tercero?... Para los capiruchos, Alfonso era, como para las anécdotas picanteras, una maravilla." Luego, Iduarte alude a su común asociación con Vasconcelos en sus "Lunes" de *El Nacional* (México: Sepsetentas, 1975, p. 175): "En eso llegó el primer incidente de mis dos años de Bellas Artes. Con Alfonso Reyes y con Alejandro Quijano hizo don José (Vasconcelos) un generoso plan para mi defensa."

3. Todas las citas de este epistolario provienen de la copia facilitada por Alicia Reyes, directora de la Capilla Alfonsina en la capital mexicana, a quien agradecemos su constante cooperación.



Martín Luis Guzmán

alegría siempre, y particularmente aquí, y más al salir de los cursos y exámenes. Si quiere hacernos sugerencias, serán bienvenidas; si hay dudas, lo molestaré a usted con larga carta...

Y en carta del 30 de junio, al tratar de otros detalles del mismo proyecto, Iduarte sigue asociando a Reyes con su nostalgia mexicana:

No he podido irme a México. No sé si podré ir. Me atan aquí, como usted sabe, obligaciones de todo género, en gran medida ineludibles... Pero mi tierra tira mucho de mí... Lástima que no esté usted aquí para conversar largo.

El 3 de septiembre, Iduarte le anuncia que el número casi está listo. El 6 de septiembre, Reyes le contesta juguetonamente:

Lo veo entregado a muchas actividades. No se deje arrebatar por los mil compromisos de esta horrible vida contemporánea. Vuelva a su paso de *andadura*, es el que *dura*.

De antemano mi gratitud a Florit, ... a la guapa *blonda* Olga Blondet (hay un destino en los nombres), a la guapa Susana Redondo (¿tiende a redonda o a alargada?), a Del Río... ¡Cuánto me gustaría pasar unos ratos al lado de ustedes!

Pronto sale todo publicado en el número de julio-octubre 1956 como colaboración de Andrés Iduarte, sobre "Alfonso Reyes: El hombre y su mundo"; Eugenio Florit, "La obra poética"; la bibliografía de Olga Blondet, y la Antología por Florit y Ángel del Río.⁴

4. A. Iduarte, "Alfonso Reyes: vida y obra. I. El hombre y su mundo", *Revista Hispánica Moderna*, Nueva York, XXII: 3-4 (julio-oct. 1956), pp. 197-224; Eugenio Florit, "II. La obra poética", pp. 224-248; Olga Blondet, "Alfonso Reyes: bibliografía", pp. 248-269; "Antología", pp. 337-365. También en monografía aparte, *Alfonso Reyes: vida y obra, Bibliografía. Antología*, New York: Hispanic Institute in the United States, 1956-57, 113 pp.

Ahora bien, Iduarte también había dado charlas y conferencias y participado en homenajes a Reyes en Nueva York. Alrededor del mismo año de 1956 surgió en Nueva York el asunto de la candidatura de Reyes para el Premio Nobel de Literatura, propuesta por el puertorriqueño César A. Portala. Recordemos personalmente que don Alfonso nos escribía en 1955 rogando *no apoyáramos* su candidatura a dicho premio, diciendo:

No haga caso: estos empeños son muy poco justificados. Como decimos en viejo español: "no caerá esa breva" (ni sería justo).

Ya muy antes había considerado la idea el propio Iduarte, según artículo publicado en *El Nacional* de México el 25 de agosto de 1949, con este titular: "El Premio Nobel para el más destacado literato: Andrés Iduarte se pronuncia por Alfonso Reyes, al que considera entre los ilustres de la época."⁵

México, D.F., 5 de septiembre de 1956.

Pero ahora, ante las resistencias del Sr. Portala, don Alfonso se expresa así a su amigo Iduarte:

Querido Andrés:

...Le preguntó Ud. al Sr. Portala cuál era mi reacción. Hela aquí escueta y sincera:

- 1) Sentimiento de que no me corresponde el premio;
- 2) Certeza de que no lo obtendré;
- 3) Inmensa gratitud y emoción ante las voluntades movilizadas en mi favor, lo que es ya para mí el único premio que cuenta, y no necesito más;
- 4) Íntimo deseo de que amaine tanta propaganda, que hasta puede ya irritar a esos señores, acostumbrados a trabajar en silencio. (Acuérdese la discreción con que se llegó al premio, tan merecido pero a la vez tan insospechado —lo que aún lo hizo más placentero— de Gabriela [Mistral].);

5) Sentimiento de bochorno y ridículo al ver que ahora aparezco rivalizando con mi venerado y querido maestro Menéndez Pidal, por cuya candidatura he propugnado desde hace años y que, él sí, es merecedor del Nobel. Lo que aumenta aún (más) mi anhelo de que la propaganda se vaya apaciguando; y

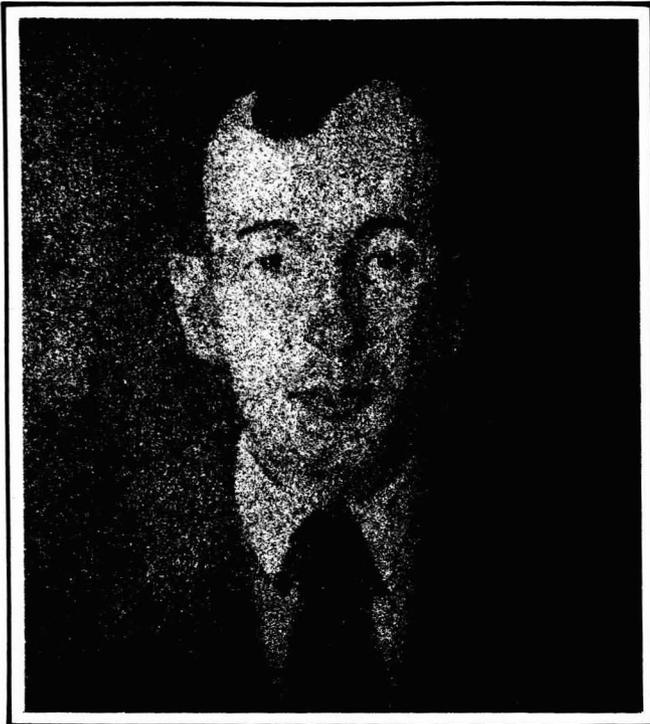
6) ¡Ah! Me olvidaba: antes algo que creo Ud. le dijo al Sr. Portala o él a Ud., me apresuro a recordarle que, en cuanto al premio literario... se considera indebida, en principio, la menor intervención oficial.

Algo le he dicho al Sr. Portala, pero temo mucho lastimar a este hombre tan generoso y cordial. ¿Qué hacer? Aconséjeme, ayúdeme. Por todo lo expuesto y por razones de temperamento, me enferma tanto ruido.

Un afectuoso abrazo de su siempre devoto amigo.

Alfonso Reyes.

5. Véase *Repertorio bibliográfico de Alfonso Reyes*, México: UNAM, 1974, p. 139 (No. 1717). Para otras colaboraciones de Iduarte sobre Reyes, V. Nos. 1112-22, 1566, 2566-67. "Alfonso Reyes: el hombre y su mundo" se recoge también en su libro *Tres escritores mexicanos* (Justo Sierra, Alfonso Reyes, Martín Luis Guzmán), México: Cultura, 1967.



Julio Torri

A todo lo cual, Andrés contesta (10 de septiembre de 1956):

...Abundo en todos sus puntos de vista, menos en que no merezca Ud. el premio, pues sí lo merece según el buen juicio de quienes lo tienen. Tampoco puede afirmarse que no lo obtendrá. En todo lo demás, estoy completamente de acuerdo...

Otro tema que necesariamente recorre los epistolarios alfonosinos de sus últimos quince años de "turismo en la tierra" (como solía decir) es el de la salud. El 10 de mayo de 1944 le dice a Andrés: "He tenido en efecto algunos achaques de salud. Parece que ya me he repuesto..."

En septiembre y octubre de 1957, al preguntar Andrés por una reciente intervención quirúrgica de Alfonso, éste le contesta: "Ya estoy de regreso en casa, aunque naturalmente con algunos flecos de la brutal operación."

La última carta de Alfonso (5 de junio de 1959) dice:

Mi muy querido Andrés:

Sólo quiero decirle que acaba de llegarme su carta del 3 de junio, que me entera con vivísimo interés de las noticias relativas a su vida y trabajos, y que Manuela y yo le enviamos nuestros más cariñosos saludos. Mi salud empeora y por ahora no puedo pensar casi en otra cosa.

Un abrazo

Alfonso Reyes.

Y en dicha carta de Iduarte también se trata de la salud de Andrés, quien quijotesca afirma:

"Podrán mis encantadores quitarme la ventura; pero el esfuerzo y el ánimo, será imposible". ¿No decía así Don Quijote? Los encantadores a que se refería Manuelita cuando aquí me recomendaba medida en todo, aun en lo

más inocente que pueda presentar flanco vulnerable a la malevolencia, me han quitado hasta un poco de mi salud; pero ya en vacaciones, en posibilidad de aislarme algo y de atenderme bien, creo que volveré a mi estado de siempre. Ya sabe usted mis lemas: "No pasa nada, y si pasa, no importa" (de la guerra de España); y "del suelo no paso" (de mi niñez tabasqueña); y también sabe usted cuánto, y en qué duras ocasiones, los he puesto en práctica. De manera que ya todo, hasta un volcán, me parece grano de anís. Si puedo dar un salto a México, allá conversaremos más...

Y en diciembre de 1955 se trata de la salud del tercer amigo, Manuel Toussaint, quien, al volver de Europa con su esposa Margarita, murió en Nueva York. Graciela Iduarte estuvo con el enfermo en sus últimos días, y Andrés mandó un telegrama a Reyes en México.⁶

Concluimos con unas palabras de Reyes que son de 29 enero y 10 de febrero de 1957 y que sintetizan el agradecimiento que sintió Alfonso por el artículo de homenaje que le había escrito Iduarte ("El hombre y su mundo"), publicado en la revista *Hoy*:

Querido Andrés:

Gracias otra vez, esta vez con un temblor de sentimiento que pocas veces mis críticos han provocado en mí. En su segundo artículo aparecido en *Hoy*, toca usted una de mis fibras más íntimas, la que tal vez explica por qué me duelen tanto las injusticias y las groserías que a veces me dicen. Porque esas actitudes negativas deshacen toda mi filosofía del mundo.

Ya recibirá usted folletitos que le estoy mandando. Entretanto, un fraternal abrazo.

Alfonso Reyes.

10 de febrero:

Mi querido Andrés:

Lo dicho. Nadie ha entrado más en mi intimidad humana. Su precioso ensayo... me confirma en lo que ya venía yo presintiendo por los fragmentos anteriores. Esto desborda la literatura. Esto es un acto humano, un acto de simpatía y contacto, como quitarle a uno la ropa y tocarle a uno la piel desnuda. No sabe usted hasta qué punto me conmueven sus páginas. Le mando una notita con insignificantes indicaciones de erratas. Aprovecho su amable oferta: ¿No sería mucho pedirle 5 ejemplares más?

Esperemos que esta vez Graciela nos dé el gusto de verla. Un abrazo, y mi profundo agradecimiento y mi firme y honda amistad.

Alfonso Reyes.

6. Véase A. Iduarte, "En la muerte de Manuel Toussaint", *Diez estampas mexicanas*, México: Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1971, pp. 51-55. Y véase "Camino cruzados en el epistolario de M. Toussaint y A. Reyes", citado en la Nota No. 1 arriba, No. 2, p. 60.

Nota Bibliográfica Final

Los dos artículos principales de Andrés Iduarte sobre Alfonso Reyes se han recogido en las *Obras de Andrés Iduarte* como sigue:

Andrés Iduarte, "Alfonso Reyes: vida y obra", en *Hispanismo e hispanoamericanismo* ("Obras de Andrés Iduarte", Vol. 6), México: Joaquín Mortiz, 1983, pp. 152-187. (Véanse notas 4 y 5 de esta bibliografía.)

Andrés Iduarte, "Alfonso Reyes: de la muerte mexicana en Nueva York", en *Semblanzas* ("Obras de Andrés Iduarte", Vol. 8), México: Joaquín Mortiz, 1984, pp. 96-105. (Véase nota 1A de esta bibliografía.) ♦